

FERNANDO LÁZARO CARRETER. — *Diccionario de términos filológicos*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial "Gredos", Madrid, 1953.

La ciencia lingüística en España casi nada significaría hoy día si no hubiésemos tenido la dicha de poseer la inquietud, el esfuerzo y la vocación de un solo hombre: don Ramón Menéndez Pidal. Fué Menéndez Pidal quien, a principios de siglo, con sus investigaciones lingüísticas de la España Medieval, iniciadas ya antes de 1892, marcó la pauta y el desarrollo de una floreciente escuela filológica y lingüística que hoy llena de gloria, en dos generaciones a la par, el ámbito español. Con Menéndez Pidal, incansable batallador de la cultura, que todavía, con sus 85 años, nos sigue ofreciendo primicias de valor extraordinario para la filología española, se inició el camino — podemos decir que anunciado años antes por Menéndez Pelayo — que nos proporciona hoy figuras como la del Sr. Lázaro Carreter, Catedrático de Gramática General y Crítica Literaria de la Universidad de Salamanca que, con sus treinta años apenas, marca ya una huella profunda en el círculo de los estudios lingüísticos españoles. Quien escribe estas líneas sabe muy bien de la vocación, del trabajo y de la inteligencia del Sr. Lázaro Carreter, a quien acompañó muy de cerca desde sus primeras horas salmantinas, reconociendo siempre en su persona elevadísimas cualidades científicas. Y hoy guardo todavía la emoción de sus comunicaciones que avivaron en mí la llama de estas mismas inquietudes, muchas veces desde su cátedra, otras particularmente, desde nuestra amistad. Recuerdo todavía aquel entusiasmo, aquella claridad y aquel rigor con que un día, en los intervalos de clase, me daba cuenta de sus investigaciones en torno al origen del tan debatido vocablo "hidalgo", o en otras ocasiones me proponía el estudio de una antigua crónica medieval, uno de cuyos manuscritos se conserva en el Monasterio de El Escorial, estudio que realicé y cuyo modesto logro aparecerá en breve en la "Revista de Historia" de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo. No podía menos, al iniciar el comentario de una obra del Prof. Lázaro Carreter, de manifestar todas estas gratitudes en forma de recuerdo. Pues bien, el Prof. Lázaro Carreter es, podemos decirlo, nieto de Menéndez Pidal desde el punto de vista generacional y de escuela. Discípulo predilecto de Dámaso Alonso — una de nuestras mayores glorias de la crítica literaria —, el Sr. Lázaro Carreter supera a su maestro en espíritu de selección, de síntesis, de rigor científico, inclusive de espíritu crítico, muy agudo en la persona del Sr. Lázaro Carreter.

El Dr. Lázaro Carreter, desde su cátedra de Salamanca, ha sentido con mayor intensidad la necesidad imperiosa de llevar a los estudiosos de la Filología, principalmente a quienes comienzan a hollar este intrincado mundo, y más especialmente a sus alumnos, pensamos, una colección extensa de los términos científicos con los que han de lidiar día y noche, con una explicación precisa y clara, ilustrada siempre de ejemplos, de cada uno de ellos. Y no

podemos negar que el Dr. Lázaro Carreter no cumpla con tino e hidalguía su propósito. Se experimentaba la necesidad de un diccionario de términos filológicos, hecho en España y desde España, abarcando también nuestra filología. Lo que hasta entonces se conocía en España a este respecto no pasaba de una mera nomenclatura gramatical, un folleto que M. Socorro publicó en 1936, en Las Palmas, casi desconocido y sin transcendencia. El trabajo verdaderamente importante en lo que a esto se refiere existía, sí. En 1933 había aparecido — pero no en España — la primera edición del famoso *Lexique de la Terminologie Linguistique*, por J. Marouzeau, con los términos correspondientes franceses y alemanes. Diez años después salía a luz una segunda edición ampliada, añadiendo los términos correspondientes a la nomenclatura inglesa. La necesidad de una obra semejante hizo que en 1951 apareciera una tercera edición, y tenemos noticia que camina ya este libro por la quinta. ¿Sería necesario, con este libro, el esfuerzo del Sr. Lázaro Carreter?, nos hemos preguntado. Por muchas razones pensamos que sí. Una de ellas de tipo concreto externo, y es la dificultad con que los estudiantes españoles hasta hace unos años se encontraban para proveerse de libros extranjeros, por dificultades financieras internas. Y otra de tipo más específico: la que significa que en el diccionario de Marouzeau se explican los términos filológicos muchas veces sin la claridad suficiente para quienes comienzan a navegar estos mares. De otro lado, urgía mucho más la necesidad de realizar este trabajo desde España — como dijimos — y para los españoles, incluyendo también nuestra terminología. De ahí que el trabajo del Prof. Lázaro Carreter posea indudables méritos y haya venido a llenar una laguna vacía sobre todo en la Universidad española. Pero, rifiriéndose a la obra de Marouzeau, escribe el Sr. Lázaro Carreter en el prólogo de su obra: “Sin este libro difícilmente hubiéramos podido componer el nuestro. Nos ha proporcionado el repertorio básico de términos que debían ser definidos, y nos ha suministrado, en gran parte, las equivalencias alemanas e inglesas”. No obstante, el número de términos filológicos por el Sr. Lázaro Carreter definidos supera considerablemente al de Marouzeau. Por una curiosidad hemos examinado estos detalles y, a título también de curiosidad, vamos a transmitir la proporción. En la letra “A” figuran en la segunda edición del libro de Marouzeau — que es la que nosotros poseemos — 167 términos definidos, mientras que en el *Diccionario* del Sr. Lázaro Carreter figuran 234. En la letra “B” 28 (Marouzeau), 43 (Lázaro). En la letra “C” 124 (Marouzeau), 196 (Lázaro). En la letra “D” 97 (Marouzeau), 108 (Lázaro). En la letra “E” 63 (Marouzeau), 136 (Lázaro). Y así por delante, en proporción que más o menos abarca el 70% a más en el libro del Sr. Lázaro Carreter. El trabajo del Catedrático de Salamanca se hace más útil también desde este punto de vista. “Me ha sido también muy útil — escribe en el prólogo el Sr. Lázaro Carreter — el breve, pero excelente, *Wörterbuch der grammatischen und metrischen Terminologie*, de J. B. Hofmann y H. Rubenbauer, Heilderberg, Winter, 1950.”

El hecho de que muchos lingüistas escriban en clave casi o en un lenguaje completamente personal motivó, en 1931, la creación de una Comisión de Terminología, fundada en el seno del Comité Internacional de Lingüistas,

comisión que procedió a la elaboración de un Léxico Oficial para la fácil comprensión de la terminología lingüística de uso corriente. A pesar de estos esfuerzos, que tendían en el fondo siempre a unificar e internacionalizar esta terminología, hoy día nos encontramos todavía más distantes, frente a varias terminologías: terminología francesa, inglesa, alemana, de un lado, que es la que recogen los diccionarios de Marouzeau y de Lázaro Carreter, y terminología italiana y norteamericana, que recomendamos deberían recoger en sucesivas ediciones. A este respecto de la unificación del léxico lingüístico se han efectuado diversos trabajos (Vid. prólogo del *Lexique* de Marouzeau, pág. 6), sin que hasta ahora poco o nada se haya unificado. La Lingüística sigue sus cauces impetuosos, surgen cada día nuevos términos, cada escuela con los suyos, y de ahí la necesidad de que estos diccionarios nos transmitan las equivalencias en todas las lenguas en cuyos países se lleven a cabo estudios lingüísticos. La imposibilidad de la unificación de la terminología lingüística podemos verla en estas palabras de cuatro de los más grandes lingüistas de la primera mitad de nuestro siglo, que recoge Marouzeau. “*Les linguistes —* escribe Vendryes, *Revue celtique*, 1928, p. 374 — *ne doivent pas attribuer à leur vocabulaire la rigueur de celui qu’emploient les sciences physiques ou chimiques; les termes linguistiques sont élastiques et comportent une certaine part d’approximation*”. A. Meillet, en el *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, n.º 87, pág. 6, escribe: “*Les mots ne doivent être que des signes, et moins interviendra la valeur propre de ces signes, mieux les idées apparaîtront dans leur pureté*”. F. de Saussure, en su *Cours de linguistique générale*, 2.ª ed. pág. 31, opina: “*Tout définition faite à propos d’un mot est vaine; c’est une mauvaise méthode que de partir des mots pour définir les choses*.” Y Louis Hjelmslev, en sus *Principes de grammaire générale*, Copenhague 1928, pág. 57, dice: “*La terminologie est une question de goût, elle ne touche pas aux réalités*.” Si los propios lingüistas parten ya de estas premisas, difícil será pues, a cualquiera, tratar de unificar la terminología lingüística. Partiendo de la frase de Saussure vemos más el valor con que se nos ofrece este *Diccionario de Términos Filológicos* del Prof. Lázaro Carreter, porque el Prof. Lázaro Carreter muchas veces no parte de las palabras mismas para definir las, sino que parte de las cosas, y no sólo define sino que bosqueja las vicisitudes históricas de tales palabras en muchas ocasiones, hasta llegar al estado actual de la noción que designa, como él aclara en el prólogo. Véase, para ejemplarizar, el caso del término *Metáfora*, que transcribimos: METÁFORA. A. Metapher, Übertragung. *Tropo mediante el cual se presentan como idénticos dos términos distintos. Su fórmula más sencilla es A es B* (“los dientes son perlas”) y la más compleja o *metáfora pura, responde al esquema B en lugar de A*: “sus perlas” (en lugar de “sus dientes”). *A es el término metaforizado y B el término metafórico. Se confunde a veces erróneamente la metáfora con la imagen; se diferencian en que esta última es una comparación explícita, mientras que la metáfora se basa en una identidad que radica en la imaginación del hablante o del escritor. Es preciso distinguir también entre metáfora lingüística, léxica o fósil, es decir, la palabra que originariamente fué metáfora, pero que ya ha dejado*

de serlo y se ha incorporado a la lengua ("pluma" estilográfica, "hoja" de papel), y metáfora literaria, que pertenece al habla, como modalidad individual de un escritor o hablante. He aquí algunas definiciones de la metáfora. ARISTOTELES: "La metáfora consiste en aplicar a una cosa una palabra que pertenece a algo distinto"; CICERON: "Translatio similitudinem est ad verbum unum contracta brevitatis"; M. DE VENDÔME (s. XIII): "Metaphora alicujus verbi usurpata translatio"; F. DE HERRERA: "La metáfora se produce "cuando traspasamos en virtud una palabra de su propio y verdadero significado a otro no propio, pero cercano por la semejanza que tiene con él"; MAX MÜLLER: "La metáfora consiste en la aplicación del nombre de un objeto al cual pertenece propiamente a otro en el cual descubre la mente cierta clase de participación en las particularidades del primero; H. WERNER (1919): "consiste en "substituir la expresión de una representación por otra más o menos gráfica"; D. ALONSO: "es una palabra que designa los elementos irreales de la imagen cuando los reales quedan tácitos". Observemos cómo el Sr. Lázaro Carreter va rastreando las vicisitudes históricas de los términos que define, hasta llegar a la concepción más moderna, que en este caso es la de Dámaso Alonso, aunque su definición vaya directamente a la metáfora pura. Para comparar, veamos lo que nos transmite Marouzeau de este mismo término: MÉTAPHORE (Metapher, Uebertragung, Metaphor). *Procédé d'expression considéré comme un transfert (gr. "métaphora") d'une notion abstraite dans l'ordre du concret par une sorte de comparaison abrégée ou plutôt de substitution: "brûler" de desir, une plaisanterie "mordante". Une métaphore est suivie ou filée quand la comparaison qu'elle suppose porte sur plusieurs termes successifs ("tendre les ressorts" de son énergie sans les "relâcher" jamais); elle est heurtée ou brisée, quand elle conduit à rapprocher deux ordres de notions incompatibles ("remplir" un "but"). Beaucoup de termes de la langue courante sont des métaphores usées, c'est-à-dire dont la qualité n'est plus perçue ("arriver" = atteindre la "rive").*

El Sr. Lázaro Carreter, que perfiló desde un principio la dificultad de la empresa, no da su trabajo como definitivo, pues sabe de antemano que, "con facilidad, se nos podrán señalar deficiencias: falta de algunos, quizá muchos, términos, definiciones incorrectas, acepciones no señaladas". Y solicita la colaboración de los filólogos para completar su trabajo. En lo que a esto se refiere, desde mi modesto púlpito, me atrevería a sugerir al Sr. Lázaro Carreter la inclusión de los siguientes términos en una segunda edición de su *Diccionario*, ya que le ha guiado el propósito, según dice, de hacer una "obra eminentemente útil a los estudiantes de Filología de las Facultades españolas", y ello le mueve a ensanchar los límites del diccionario. Son los siguientes, que hemos echado de menos en la obra: retruécano, monólogo, repetición, parábola, traslación, enálage, oda, madrigal, octosílabo, facsímil, canción, comillas, glosa, tiposemia, himno, homógrafo, Leitmotiv, metalogía, lema, oscilógrafo, leyenda, ovillejo, provincialismo, quimógrafo (no obstante sepamos la abundancia de términos corrientes usados unívocamente, y algunos encubriendo conceptos distintos y contradictorios), siglas, sátira, perspectiva, prólogo, rondel, rondó, seudónimo, concretización, criptónimo, culteranismo, epítasis,

sinestesia, uniformación, tópico, ortología, abecedario, enumeración o acumulación, adjunción (elipsis), alegoría, anfibología, complexión, concatenación, concisión, consonancia, etopeya, hebraísmo, interposición, jiasmo, paradoja, personificación, prosopopeya, polipote, anagrama, Annominatio, argumento, Atectónica (construcción), autos (sacr.) balada, barroco, cantigas, catástrofe, clave (novelas de), comedia, ditirambo, elegía, epigrama, trioletto, plagio y toda la terminología de las modernas escuelas lingüísticas de Ginebra, Praga, Copenhaguen y los Estados Unidos de América del Norte. En lo que a conceptos se refiere, advertimos al Dr. Lázaro Carreter que mude la cite de L. Gray que dice de la lengua tupí ser lengua general en toda la cuenca del Amazonas, y aun en todo el Brasil, pues como se sabe, las lenguas indígenas del Brasil pasan de una porción de ellas. Detalles de este tipo tendrían que ser modificados en el Diccionario del Sr. Lázaro Carreter, que no alterarían en nada la envergadura de su trabajo, sólo merecedor de loas y que pasa a enriquecer sobremanera la ya rica colección de la Biblioteca Románica Hispánica dirigida por Dámaso Alonso.

JULIO GARCÍA MOREJÓN